

uniformidad del temperamento. En una misma nacion, y en una misma ciudad, baxo el mismo clima; cuánta diversidad de temperamentos no se ve! Unos son melancólicos, otros biliosos, otros sanguíneos &c. Aun un mismo hombre en su mismo país pasa muchas veces de un temperamento á otro en diversas edades.

II.^a La variedad del clima tampoco prueba absolutamente la variedad del temperamento. Se encuentran gentes del mismo temperamento en gran diferencia de climas. Muchos europeos participan de la complexión de humores que comunmente juzgamos reynar en los africanos; y muchos africanos convienen con la de los europeos. No todos los ingleses son adustos y melancólicos, ni todos los franceses son joviales, y de suave condicion; tambien hay franceses de humores hipocondriacos, é ingleses de genio alegre; hay italianos taciturnos, y de gran seriedad; y hay españoles poco serios, y muy habladores.

III.^a Aunque de la uniformidad ó diferencia del clima no se puede sacar argumento cierto de la uniformidad ó diferencia del temperamento, no obstante hay razon congruente para persuadirse que los del mismo clima convienen, aunque no en todo, en gran parte, en el temperamento; y los de diverso clima se diferencian. El clima diferente altera y modifica diversamente los humores que constituyen el temperamento, como generalmente afirman los médicos, y yo, con Hostmann, noté poco ántes. No quiero decir que todos los africanos, por exemplo, sean perfectamente iguales, y semejantes entre sí en la complexión; sino que, hablando en general, mas dista el temperamento de un africano del de un europeo, que el de un africano del de otro africano.

IV.^a De la uniformidad de climas tampoco se puede

de sacar argumento seguro de la uniformidad de costumbres. Hablando los filósofos de las causas necesarias, qual es el clima, dicen á una voz, que de las mismas causas nacen los mismos efectos. Esto no se verifica del clima respecto de las costumbres. El Africa, que antiguamente fué una region civilizada y culta, y hoy, sin mudar de clima, es una selva de bárbaros, nos puede dar otra vez el valor y prudencia de un Anibal, y el ingenio de un Agustino y de un Tertuliano. La Grecia, que hoy se ve sepultada en la ignorancia, puede otra vez enseñar á Roma. Roma, que hoy es avasallada, puede otra vez señorear al mundo. La Europa, que hoy es señora de gran parte del orbe terrestre, puede otra vez ser esclava. La América, que hoy se ve señoreada, puede otra vez ser señora. Esta variedad de sucesos nos hace ver que, sin que haya novedad en los climas, pueden faltar y reproducirse en qualquier país, la ciencia, la virtud, el valor, la cobardía, la ignorancia, y quanto bueno y malo hay en el hombre. No solamente se advierte en las diversas partes del mundo esta sucesion de vicios y virtudes; sino tambien en cada una de las naciones se ve que en cada siglo varían mucho sus inclinaciones á unas virtudes mas que á otras, y á unos vicios mas que á otros. En cada siglo se mudan las costumbres, como se mudan los gobiernos ó las modas, y no se muda el clima. Así hay en una misma nacion siglos de guerreros y valerosos, y siglos de pacíficos y cobardes: siglos de sábios, y siglos de ignorantes: siglos de hombres virtuosos, y siglos de viciosos: siglos de súbditos fieles, y siglos de revoltosos: siglos de príncipes grandes, y siglos de príncipes inútiles ó de un inferior mérito. Un hombre solo tal vez ha dado nuevo tono al pensar de los hombres, y nuevo siste-

ma á sus costumbres: así Confucio le dió ventajoso á todo el imperio de la China.

V.^a Tampoco de la variedad del clima se infiere con seguridad la diversidad de costumbres. La variedad del temperamento no se arguye seguramente de la diferencia del clima, como consta de la proposición II.^a: luego ni la diversidad de costumbres, puesto que el clima no concurre inmediatamente á ellas, sino mediante el temperamento, como diré en la proposición siguiente.

VI.^a Lo mas que se puede conceder al clima en orden á las costumbres, es que influye remotamente en ellas, en quanto influye en el temperamento. En realidad el clima no toca inmediatamente á las costumbres, siendo mero agente extrínseco y lejano de las pasiones del hombre; pero dispone los humores del cuerpo, los cuales pueden excitar en él, ó inclinarle á esta ó la otra pasión. Por exemplo, el clima, que haga abundar en cólera, concurrirá, por medio de este humor, á hacer á los hombres iracundos; y lo mismo digo á proporcion, de otros humores y complexiones. Pero aquí se debe advertir que, no dependiendo el temperamento totalmente del clima, sino tambien de otras causas, como son la comunicacion de los humores de los padres, la disposición de los vasos humorales para la mayor ó menor velocidad en la circulacion &c, tendrá el clima ménos influxo en el temperamento, que este tiene sobre las costumbres.

VII.^a El clima influye sin duda algunas veces en varios efectos del cuerpo puramente materiales, quales son la sanidad, robustez y fuerzas, y por consiguiente en la aptitud para aguantar el trabajo y la fatiga. De esto nos dan clara prueba la diferente duracion de vida que, como se dirá en otro lugar, se

ad-

advierte en varias naciones, y la diversidad del vigor, sanidad &c.

VIII.^a El temperamento de los humores no influye de modo alguno en las pasiones y vicios puramente espirituales, como son la soberbia ó envidia &c. Esta proposición es clara por la improporcion que hay entre una cosa y otra; y es evidentemente práctica por la experiencia; pues no hay clima ninguno que haga á los hombres humildes y misericordiosos, ó caritativos con el enemigo: estos son efectos solos del clima de la virtud.

IX.^a Hay algunas pasiones tan universales en todo el mundo que, ó hay un temperamento universal para todas ellas, ó no dependen de la variedad de temperamentos. Todos los hombres repugnan igualmente al trabajo; y si se ven algunos mas aplicados á él que otros, esto es efecto de la necesidad ó del interes con que ellos vencen su repugnancia: el temor del mayor mal obliga á sujetarse voluntariamente al menor indispensable; y la pasión mayor destruye la menor, con quien es incompatible: todos son igualmente inclinados á los placeres sensuales, y si se ve algun pais, en que mas se note esta pasión que en otros, es porque las leyes y la religion han perdido allí su fuerza sobre el pundonor: virtud que pueden oprimir, no destruir, porque la vergüenza es voz de la naturaleza, y no efecto del clima.

X.^a En pasiones mixtas (esto es, que aunque sean propiamente del alma, dependen tambien del cuerpo, ó este las fomenta) puede influir algo el temperamento. La union y estrecha comunicacion del alma con el cuerpo hace que aquella participe, sin saber como, de las impresiones de este. De aquí es que muchas veces con qualquier motivo pasan des-

de

de el cuerpo al alma ciertos ímpetus ó movimientos, que la inclinan fuertemente á algunos objetos. Estos ímpetus provienen muchas veces de los humores predominantes. Por exemplo, un colérico se ve mas fácilmente incitado á la ira que un flemático &c, segun que se ha notado arriba.

XI.^a Con todo que en algunos países reynen unas pasiones mas que en otros, no es argumento convincente de que esto sea efecto de la diversidad de temperamentos. La razon es, porque para esto era necesario que el temperamento fuese la única causa que fomentase las pasiones ó costumbres: mas si la diferencia ú homogeneidad de esta pueden provenir de otras causas homogeneas ó diferentes, estas lo serán de aquel efecto, aunque se suponga que no hay mas que un temperamento en todos los hombres. Que la diferencia ú homogeneidad provienen de otras causas, se expondrá en el siguiente párrafo.

XII.^a Tampoco se puede atribuir indubitablemente á la uniformidad de temperamento la uniformidad de costumbres de una nacion. En ninguna nacion hay esta uniformidad absoluta de temperamento, y aunque la hubiera, no seria argumento convincente, porque la uniformidad de costumbres podia provenir de otros principios, como en efecto proviene en gran parte segun que se dirá despues.

En las proposiciones expuestas he procurado declarar lo que parece mas verosimil acerca del influxo de clima, de los alimentos y del temperamento sobre las acciones del hombre. Lo que en esta materia enseña por experiencia la física no contradice á la razón con que se gobierna la filosofía. Montesquieu, en su espíritu de las leyes, pretende ser buen legislador á despecho de la física y de

de la filosofía (1); esto es, de la naturaleza y de la razon. Prueba de su pretension puede dar el examen crítico de las muchas proposiciones que, fundado en principios erróneos, establece sobre los efectos del clima. Se analizó y combatió ántes la que hace al monaquismo de espíritu regional ó climatérico: analicemos brevemente otras, en que se propone el monstruoso hermafroditismo de lo físico del clima, y de lo moral de las acciones humanas.

Segun la doctrina de Montesquieu sobre los climas, lo físico de los hombres, proveniente de ellos, prepondera casi sobre lo moral; esto es, la conciencia cede naturalmente á la fuerza urgente ó preponderante de los climas. Los hereges teológicos ponen en la gracia divina la fuerza eficaz que quita la libertad; y los hereges físicos la ponen en la naturaleza. La pura filosofía basta para conocer y confutar estos delirios teológicos y físicos, pues reconoce en el espíritu su superioridad natural sobre el cuerpo, y los principios necesarios que le impelen sin libertad á distinguir el verdadero mérito de la verdad mental, y de la bondad moral. Hablando humanamente, dice Montesquieu, se podrá decir que el clima ha puesto límites al christianismo y al mahometismo, dominando este en los países donde se pueden usar sin incomodidad los laboratorios que prescribe. No sé cómo entra en esta proposicion el christianismo que no manda ni prohíbe los baños. El mahometismo es propio del clima en que se pueden hacer los baños con frecuencia, y sin incomodidad: luego, si el mahometismo no prescribiera baños, ¿de-

(1) L' esprit, des loix: lib. 24. ch. 26.

xaria de ser propio de tal clima? Esta consecuencia cierta hace conocer la fineza del rasgo filosófico con que este nuevo legislador delineó su espíritu de las leyes. Se prescriben para el mahometismo los baños; mas como los mahometanos no se bañan en los países en que no encuentran agua, tampoco juzgan deber bañarse con aguas medio heladas ó frias; y en los países en que las hay, no se bañan si no hay fuego para calentarlas. Los mahometanos que habia en las sierras nevadas de España miraban á estas como á pais propio de su religion; pero Montesquieu les dirá que se engañaban. Los españoles, que peleáron heroicamente por muchos siglos para echar de su reyno á los mahometanos que de ninguna manera querian abandonarlo, hubieran hecho gloriosa y eterna la memoria de Montesquieu, si entónces hubieran aparecido como apóstoles de Mahoma, anunciando á sus sectarios que las montañas frias de España no eran pais propio de su religion. Montesquieu pues, nos quiere hacer conocer que el christianismo, que antiguamente ocupaba los países calientes de Orienté y Africa, en que ahora reyna el mahometismo, habia excedido los límites que le habia puesto la naturaleza; y por esto no podia subsistir. Inventó Mahoma su religion á los seis siglos despues del principio del christianismo: este fué echado por el mahometismo; y se fixáron los límites naturales entre los dos colitigantes. El christianismo y el mahometismo nacióron en países calientes; mas el christianismo erró su patria, y acertó con ella el mahometismo. No saquemos mas consecuencias, si no queremos hacer un discurso de continuos delirios, que ofenden el carácter de quien los lee, los oye, y los hace. ¿Cuál es la patria, cuál es el clima del christianismo? El clima de este es el de

de la virtud: señale Montesquieu el clima en que los hombres no puedan ni deban ser buenos, y este será el clima en que no penetra el christianismo.

«De la pereza del espíritu, dice Montesquieu (1), proviene el dogma de la predestinacion mahometana (que se pone en el hado); y de esta proviene la «pereza del espíritu.» Este modo de hablar es curioso por la novedad, y no por su filosofía. El fuego proviene del calor, y este del fuego. Así hablaria un pastor que quisiera hacer de filósofo. Los zelos de amor (2), y el zelo por las leyes y costumbres, dice Montesquieu, son comunmente efecto del clima y su corrector. He aquí una xerga filosófica, propia del espíritu de las leyes de Montesquieu. Con la diversidad de alimentos, y con la mezcla de naciones diversas, se varian las facciones corporales de una nacion en el mismo clima, como se notó ántes: se mudan las costumbres y leyes; y se muda la religion: ¿cómo pues, el zelo por las leyes y costumbres, que tan freqüentemente se mudan, puede ser efecto del clima y su corrector? La razon y experiencia enseñan que no hay en los climas tal efecto, ni tal corrector; mas Montesquieu dice que los hay: las leyes del clima, segun la naturaleza, y no segun Montesquieu, hacen, y harán siempre que el vicioso sea vicioso en todo clima, miéntras se abandona al desahogo de sus pasiones: que el impío sea impío, miéntras no siga el dictámen de la razon; y que el virtuoso sea virtuoso, miéntras piensa y obra segun las máximas de la recta conciencia. Cada uno se lleva á sí mismo, y es el mismo en todo clima.

Cæ-

(1) L' esprit. des loix : lib. 24. ch. 14.

(2) Lib. 16. ch. 14.

Cælum (1), non animum mutant, qui trans mare currunt.

“El alma, dice el divino Hipócrates (2), siempre es la misma en todos los hombres; y en cada uno de estos es diferente el cuerpo. El alma es siempre semejante á sí misma, esté en cuerpo pequeño ó grande, pues que no padece alteracion, ni por naturaleza, ni por necesidad. El cuerpo no persevera siempre el mismo en ninguno, ni segun su naturaleza, ni segun su necesidad; porque se disuelve en todas las cosas, y con todas se mezcla.”

§. IV.

Causas principales de la variedad de costumbres en los hombres.

El influxo que al clima y al temperamento se ha concedido sobre la costumbre, no es tan grande que baste para causar la diferencia que en ellas comunmente se cree haber entre las naciones, y que da materia y motivo á muchos discursos, que los nuevos filósofos hacen sobre dicha diferencia de costumbres en ellas, sino solamente la semejanza extraordinaria de las naciones en los vicios, y la universalidad de estos. Segun mi filosofía, yo no distingo climas ni cuénto en el mundo mas naciones que dos: una de hombres honrados y buenos; y otra de hombres ruines y malvados. Esta es la única ciencia que de climas

(1) Horacio: *Epistolarum liber 1. epist. 11.*

(2) *De dieta*: libr. 1. n. 21. p. 198. del vol. 1. de la edicion citada.

mas y naciones debe tener el hombre para tratar á sus semejantes. No hay patria, no hay clima determinado para estas dos naciones, que siempre se encuentran juntas y mezcladas en todos climas: la naturaleza no las distingue: la distincion de ellas está reservada solamente al hombre. El italiano, el ingles, el frances &c. que van á España, encuentran en ellas nacionales suyos, esto es, sus semejantes en las costumbres: cada uno se para en su semejante, y con él hace amistad. El bueno de Roma, de París ó de Londres, es paisano del bueno de Madrid: lo mismo sucede respectivamente al malvado. Basta que se vean y traten para enlazarse amigablemente, como si fuesen de una misma nacion. La nacionalidad que la naturaleza da á los hombres, es comun á las bestias: la propia de hombres es don ó efecto de su semejanza en las costumbres. Esta es la verdadera y única filosofía de los climas: todo hombre bueno ó malo obra segun ella. El bueno aborrece al vecino malo, y ama al forastero honrado: el malvado hace lo contrario: en el bueno la razon, y en el malvado la pasion, no conocen vecindad ni extrangería, sino bondad ó malicia, verdad ó falsedad. Juzgo que todos conmigo convendrán en ser esta la verdadera filosofía, y la que todo hombre pone en práctica; mas ella nos arrastra á hacer discursos que, aunque para mí geniales, son muy diferentes de los que convienen al asunto propuesto. Sigamos pues el rumbo de este exponiendo las principales causas de la variedad de costumbres en las naciones.

El desáhogo infame de las pasiones se ha formado en el mundo un reyno tan vasto, que comprehende á todas las naciones. Aunque en todas estas el vicio es dominante, en algunas la dominacion es mas furiosa que en otras. La dominacion del vicio no ha

desterrado la virtud ; se halla esta tambien en las naciones luchando continuamente con el vicio. No hay nacion que no tenga vicios verdaderos , y virtudes verdaderas ó aparentes ; pero no todas las naciones convienen en tener los mismos vicios y virtudes ; ántes bien se suelen distinguir en determinados vicios y virtudes , que forman su carácter distintivo. Para prueba de esto basta considerar el carácter de algunas naciones europeas que , aunque vecinas , son bastante diferentes en sus buenas y malas costumbres. El portugues comunmente se tiene por arrogante y vano : presume lo que no puede , y finge lo que no tiene : es afable , liberal y magnánimo. El español es altivo , adusto , de corazon aislado para el trato de los extrangeros : mantiene la vanidad en la mayor opresion de la pobreza é ignominia : no finge amistad : es verdadero amigo , y cruel enemigo : sabe ser liberal ; mas quando le corrompe la avaricia , es vergonzosamente avaro. El frances es humano , amigo sucesivamente de todos , y en su corazon de ninguno : enemigo de pocos : no cumple la promesa , porque es fácil en dar la palabra : se vale de todos , y sirve á pocos. El inglés con su silencio desprecia á los que le tratan : es áspero en sus modales : leal en sus promesas : lento en sus determinaciones : cruel en juzgar , é irreconciliable en sus enemistades. El italiano , siempre cortés , afable y humano , confunde al extrangero con el paisano sin amar á ninguno : si recibe una llaga , mantiene siempre la cicatriz ; pero no la suele mostrar : es avaro , pero prodigo siempre que le empeña la vanidad á hacer figura : no obra por ímpetu : siempre es políticamente artificioso en sus virtudes y vicios. Esta diferencia de caracteres entre las nombradas naciones de Europa , podrá servir de regla para conjeturar la que

hay

hay entre las demas naciones del mundo.

Paso ya á exponer las causas de la diferencia de costumbres entre las naciones. La primera , á mi parecer , se halla en las leyes y en la calidad de la execucion en su observancia. Las leyes forman el espíritu ó las costumbres de las naciones : la observancia de ellas inspira práctica , y continuamente su rigor ó su suavidad. No hay nacion humana con leyes crueles. El chino y el japon no son muy diferentes en educacion y religion ; y lo son en las leyes , que son fieras en el Japon , y humanas en la China : por esto el japon es fiero , y el chino es humano. Un tirano bárbaro es capaz de hacer bárbara con sus leyes la nacion mas humana : así la fiereza de la legislacion otomana ha hecho inhumanas muchas naciones que ántes de su conquista se miraban como las mas cultas y disciplinadas. Hay naciones cuyas leyes son suaves : mas á su observancia se obliga con rigor , y es cruel el castigo de todo delito verdadero ó aparente : estas naciones necesariamente serán inhumanas. Las leyes de la santa inquisicion no son rigorosas : son las mismas en Portugal y en Italia : no obstante , su execucion es tan diferente , quanto distan en afabilidad los portugueses de los italianos.

La segunda causa principalísima consiste en el espíritu vario de las religiones que se profesan. No hay cosa que mas interese á los hombres que la religion que profesan : por tanto ninguna cosa , mas que la religion , se insinúa en sus corazones , ni contribuye mas que ella á la formacion de las costumbres. Todas las religiones tienen sus particulares máximas , con las quales deben conformar sus acciones y su modo de pensar los que las profesan : y siendo muy diferentes las dichas máximas , diferentísimas deben ser

tam-